

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

Al fin lo conseguimos—Todo por la verdad—Disertaciones Espiritistas—Cartas Intimas—Variedades.

Al fin lo conseguimos

Vulgarmente se dice: «Querer es poder» adagio vulgar que en nosotros se ha cumplido, porque deseábamos llegar á conseguir un artículo, original, de nuestra muy querida hermana D^a Amalia D. y Soler, y como nuestro deseo nacía solamente de la afinidad que existe entre las convicciones que á dicha hermana nos unen, pues en Espiritismo pensamos y tratamos de obrar en idéntico sentido, y como el bien y solo el bien de los demás era el agente impulsador, nuestro deseo se cumplió en un grado mayor del que esperábamos.

En un grado mayor, sí, porque el artículo al cual preceden estas líneas, en gran parte contesta, por nosotros, á alguno que, impulsado por un celo muy exagerado, quiere y aconseja una tolerancia tan en absoluto, cuanto que ella, esa tolerancia ocasionó que entre los Espiritistas se introdujeran aquellos desgraciados que no piensan, no aspiran ni se cuidan de otra cosa, que de la de vivir, *pese*

sobre quien pese, una vida que precursora es de otra bastante dolorosa; porque todo mal llevado á cabo, es ley divina é ineludible que lo expie aquel que faltó; y esa expiacion, esa vida de dolores es lo que con nuestras pobres reflexiones trataremos de aminorar, llamando al sendero del bien á todo aquel que en el error viva encenagado.

Tarea que sinsabores ocasiona, pero que ellos, los sinsabores, nunca serán bastante á que se arredren los que en la obra siguen á la digna autora de:

« LA OBSESION »

Piensan muchos espiritistas, que la obsesion consiste únicamente en que un espíritu se apodere de nosotros y nos obligue á escribir continuamente, y á cometer mil pequeñas necedades conturbando nuestras luces.

Esas obsesiones les llamamos nosotros de bombo y de platillos; porque se las vé venir, y por lo tanto no son tan peligrosas; por que el abismo que nos presenta su boca nos separamos de él, y no caemos en su fondo; pero la sima que se oculta entre la maleza como la trampa que sirve para cazar lobos, esa es la terrible, porque caminamos descuidados y caemos en ella.

En el espiritismo hay obsesiones apreciadas á las trampas que se em-

plean para exterminar los lobos, ocultas, ignoradas para el mismo que las posee, el cual se deja caer en el fondo de ellas, sin darse cuenta de la caída.

Ya se comprende que en la tierra la perfección es un mito; que todos los hombres tienen, su lado vulnerable, pero el espiritismo, si bien no está llamado á santificar al hombre aspira al ménos á que este conozca sus defectos, á que se convenza de su pequeñez, y esto ya es algo porque es muy distinto vivir satisfecho en medio del pecado á decir, reconozco que no cumplo con las leyes de Dios, y aun muy lentamente principie á renegerarse algun tanto.

En el eterno desnivel de la vida, el hombre que tiene una gran cabeza suele carecer de un excelente corazón y el que tiene un alma sensible y hace suyas las penas de los demás, se pone al mismo tiempo el mundo por montera diciendo: «Este planeta no merece que yo considere sus leyes y sus costumbres» y vive á su capricho sin hacer daño á nadie, pero haciéndoselo él mismo, y derribando la base del ideal que sustenta.

El espiritismo tiende á disipar las medias tintas, á demostrar donde está la sombra, y donde está la luz.

El espiritismo no es un juego, no es sostener un diálogo con los espíritus sin pararse á examinar detenidamente las comunicaciones que nos dan. No basta que aquellas nos alhaguen, es necesario que estén conformes con las estrictas leyes de la moral.

Hay un refrán que dice: «donde quiera que fueres, haz lo que vieres»

de consiguiente los libres pensadores no debemos implantar costumbres contrarias á las leyes que rijen en el planeta que habitamos, (entiéndase leyes morales) si nos separamos de esas leyes que sea para brillar por nuestra virtud, no para menos preciar los derechos sociales, y vivir libremente. No confundamos nunca la libertad, con el libertinaje.

Hay tambien que reflexionar una cosa muy esencial, y es que el mundo es tan exigente, que cuando un hombre se convierte en *Santon* de una idea, naturalmente todas las miradas están fijadas en él. Si es dechado de virtudes, la gente se calla, aquello lo toman como moneda corriente, pues justo es que un *Sábio* ó un *Santo* sea un modelo de buenas cualidades ¡más ay! si por desgracia le ven resbalar y caer como los demás hombres; todas las trompetas de la fama son pocas para publicar su falta.

Entónces el aludido pone tambien el grito en el cielo, y acusa á la humanidad de ingrata y de imbécil, la desprecia y sigue imperturbable su camino diciendo: «el mundo no me entiende.»

Hé aquí la obsesión mas peligrosa, porque aquel hombre criticado de muchos, no pierde por completo su círculo de admiradores, y sabido es, lo que es la admiración, que cuando es del alma santifica los defectos del sér que admira, y dice: «Cuando él vive así, bien se podrá vivir, porque este hombre es un santo.» Y aquella mala semilla fructifica, crece, y no cae uno, si no que caen muchos mas, resultado de la obsesión del primero. Esto es triste, muy triste, el no querer conocer el hombre cuando cae, y

al caso es que se sacrifica, que trabaja y al fin lo vence su propia debilidad.

Hemos vivido en grandes capitales, hemos estudiado la sociedad, y principalmente las agrupaciones espiritistas, y en los hombres más sabios, en los que han difundido á torrentes la luz, hemos visto las más profundas obsesiones en el orden moral. Hombres que predicaban la moral más pura, y llamaban después idiota á la sociedad por que murmuraba desus vicios.

El espiritismo no necesita de grandes hombres, lo que si le hace falta son hombres buenos, espíritus entendidos y severos, que no se dejen cojer en las redes de las asechanzas mundanas, no crean por esto nuestros detractores que los espiritistas se han de convertir en *trapenses*. No; nada de eso; el espiritista ha de formar familia para principiar en ella la reforma social; respetando á su esposa, queriéndola como debe querer á la compañera de la vida, que ha dispensado nuestras locuras juveniles, y ha velado con nosotros en las noches de la enfermedad y del dolor.

El espiritista debe amar á sus hijos como el padre de la tierra, que muchos de ellos los aman satisfaciendo todos sus caprichos, criándolos soberbios y voluntariosos, despreciando en ellos los deseos del lujo y de todas las ambiciones: El padre espiritista á de educar á sus hijos en los principios de la moral mas pura, que es la base sólida de todas las virtudes.

A de estudiar las tendencias de su espíritu para darle la carrera más adecuada á sus anteriores conoci-

mientos: á de suministrarle el pan del cuerpo y el cariño del alma, le á de conceder el libre albedrío pero no el abuso de la voluntad.

A de ser su guia, su amigo, su confidente: el espiritista que llega á ser padre está llamado á representar un gran papel en la sociedad.

Los espiritistas que escriben muy buenas obras, que pronuncian discursos admirables, y al entrar en su casa sentimos frio, porque se nota entre él y su familia la indiferencia y la desunion, estos hombres no son espiritistas, son simplemente médiums; hablan de espiritismo porque tienen condiciones medianímicas de las cuales se aprovechan los espíritus y son instrumentos de otras inteligencias, pero que no se llamen espiritistas.

El verdadero conocimiento del espiritismo nos aparta insensiblemente del mal camino: nuestra conciencia es nuestro mejor juez, nuestro guia, cuando no estamos obsesados.

De tal obsesion es de la que debemos huir: No digamos con desenfado —¿Quien hace caso del mundo si siempre tiene que hablar? esto es un subterfugio «Cuando el rio suena agua ó piedra lleva» «Voz del pueblo, voz del cielo»

Podrá engañarse uno mismo, pero la conciencia pública no se engaña jamás.

La historia traza con letras de oro la vida de los tiranos, levanta monumentos á su memoria, se desfiguran los hechos; pero el tiempo pasa, la conciencia humana se despierta, y se dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

¡Espiritistas! nuestro deber es ha-

cer cuanto nos sea posible por libertarnos de las obsesiones, esto es; que no porque tengamos una buena cualidad, queramos en gracia de esta, santificar nuestros vicios: de esto principalmente es de lo que debemos huir.

Recordamos el aforismo del templo de Delfos.

El conocete á ti mismo del filósofo, esto nos evitará caer en la más temible de las obsesiones, que es la de acomodar el código moral á nuestros deseos.

La virtud no tiene más de un camino; uno solo, y todas las innovaciones que aspiren á desunir la familia deben merecer nuestra compasion y nuestra reprobacion al mismo tiempo.

El espiritismo (desgraciadamente) no se ha libertado de la funesta plaga de las obsesiones con antifaz, y cumplimos nuestro deber diciéndoles á esas almas enfermas, que avancen un poco más, que hagan un esfuerzo, que se decidan á buscar el remedio en ellas mismas, que venzan sus debilidades, mejorando sus costumbres.

¿Cuando uno está enfermo, nó se sujeta al tratamiento del médico? ¿Nó se priva de los alimentos exitantes para recobrar la salud del cuerpo? Pues, porqué del mismo modo nó hemos de sujetarnos á las reglas higiénicas de la moral sublime para recobrar la salud del alma?

¿Sabeis lo que es la salud del alma?

Es la tranquilidad en la tierra, y el progreso en el cielo.

¡Espiritista! huyamos de las obsesiones, no nos démos por satisfechos porque los espíritus nos digan que

vamos por buen camino. Los espíritus no son infalibles, sus comunicaciones son hijas de su adelanto respectivo, de consiguiente los hay que con muy buena intencion nos conducen al precipicio.

No digamos como dicen muchos: «Si casi todos vivimos mal, tambien podré yo vivir» Nó; esa no es una razon el espiritista está obligado á progresar, y el que se quiere convertir en apóstol del espiritismo, tiene que hacer el bien por el bien mismo, tiene que ser modelo de moralidad y de amor: sin estas condiciones su predicacion será semilla improductiva, que resbalará sobre la piedra, y el aluvion se la llevará.

¡Espiritistas! no temamos á nuestro enemigos, tengamos miedo de las obsesiones que nos convierten en juguete de nuestra debilidad.

Preparémonos á combatir con nosotros mismos, y solo asi conseguiremos vencer á ese enemigo formidable, á esa voluntad sin freno que se llama *obsesion*.

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

Todo por la verdad.

El error solo produce errores, y quienes pretenden sembrarlos entre los Espiritistas, son aquellos que con los mismos materiales que las religiones positivas forjaron la cadena que por tantos siglos aherrejó el pensamiento humano, hoy forjan otra, y con sus férreos eslabones tratan de aprisionar y entorpecer el progreso que á la humanidad ofrece y propor-

negaciona el Espiritismo racional-científico.

Ellos dicen: «que Dios perdona las ofensas que sus criaturas le hicieron.»

Eso mismo, que es un grave error, es lo que enseñan las religiones positivas, y ¿será posible que en algo ofenda á su Gran Creador el mísero sér que, al arrastrar por la tierra el organismo humano, sobrelleva una vida de dolores, de trabajos, de fatigas, desengaños y miserias?

Esa pregunta, que encierra una completa condenacion de las enseñanzas religioso-positivas y sus adláteres, nos la hicimos muchas veces, y, cuando en nada creíamos, la cuestion de que el hombre podia y aún ofendia á Dios de la creencia en que existiera Dios nos separaba.

El perdonar Dios las ofensas no podia destruir en nosotros la negacion de su existencia, porque entre los hombres notábamos algunos con perfecciones superiores á las del Sér que nos enseñaban como Autor de todo; grandeza mezquina é ilusoria, desde que al perdonar reconocia en el hombre poder para ofenderla.

Que las religiones positivas pretendiendo engrandecer á Dios le han empequeñecido, está ya muy probado, como tambien que al tomar por tipo al hombre para demostrar á Dios le han plagado de vicios, de defectos y torpezas, tales, cuales las de venganza celeste, la cólera divina y la ira de Dios; veneros de riqueza, de respeto y obediencia inconsciente y servil que tanto esplotó el sacerdocio.

Esos errores, esa marcha tan contraria al bien y la verdad, produjeron

ateos: materialistas que en todo ven materia, y á la materia, tal cual la razon humana puede comprenderla, la adornan con las propiedades de fuerza y leyes directoras de esa misma fuerza.

El error como legítimos efectos, produjo errores; porque es preciso no olvidar que el hombre, cuando le subyugan, cuando á su progreso atentan ó pretenden estacionarlo, pocas veces toma el término medio para salir de la opresion, pocas veces son las que procura que la prudencia y el estudio sean su norma, y salta con violencia hasta sentar su planta en el polo opuesto de aquel en el cual el error, la tirania ó la intolerancia le aherrojaban.

Es por eso por lo que muchos seres humanos; de la creencia obligatoria en un Dios que la razon rechazaba como absurdo, pasaron á la absoluta negacion de la Divina Creadora, y tocando en todo instante los efectos, sin embargo, no vacilaban en negar la existencia de la causa:

A pesar de que no podian rechazar que ellos mismos eran partes de la la Obra, y apesar tambien de que no pudo, ni cabe creer que la Obra tuviera vida por ella misma, que ella fuera causa y efecto á la par; negaban la existencia del Divino Creador, del Autor de todo lo creado....!

De ese grave mal adolecimos hasta conocer el Espiritismo, cuyas enseñanzas nos sacaron del error; confesamos nuestro yerro, y con el fin de evitar que otros caigan en él, ó en errores no menos graves, emborronamos estas cuartillas.

¿Será posible repetimos, que en algo ofenda á su Gran Creador el

mísero sér que, al arrastrar por la tierra el organismo humano, sobrelleva una vida de dolores, de trabajos, de fatigas, desengaños y miserias?

Las religiones positiva y sus adláteres,—reconocemos por tales á los que diciéndose Espiritistas siembran las semillas que por tanto tiempo explotaron los escribas y fariseos del cristianismo, á esa pregunta categóricamente contestan: «Sí.»

El materialismo mal llamado científico, puesto que niega la existencia de un Soberano Autor á pesar de que toca y vé la obra: el materialismo se rie, y á esa pregunta contestan los materialistas: Absurdo es que se pueda ofender á una *quimera*, á un sér que solo tiene vida en cérebros enfermos, ó por hombres nulos, completamente nulos por y para la ciencia y sus grandiosas y presentes adquisiciones en el terreno de las verdades científicas; y *es viva lástima*, ha dicho en el Ateneo de Barcelona un positivista, *que los fenómenos astronómicos no pueden ser modificables, ni pueda en ellos practicarse experimento alguno, porque el día que pudiéramos variar el curso de un planeta y desequilibrar un sistema por un momento para que encontrara el perdido equilibrio despues el día que pudieramos combinar los elementos químicos que entran en el Sol, y en fin, el día que pudieramos arreglar un sistema mejor de lo que está, aquel día, nó para vanagloria del orgullo humano, sino par mayor satisfaccion de los científicos, quedaria emancipada la razon humana de toda influencia teológica, y toda influencia metafísica.» Mas claro, sin embajes, rodeos*

ni circunloquios: Quedaria probado que Dios no existe!... ¿Qué t, á, tal?... .

Entre esos dos opuestos paréceres, y decimos paréceres porque demostraciones racionales científicas no son surge la enseñanza Espirita racional-científica, que dice: La razon demuestra á toda hora y claramente, que existiendo como existe la obra, Autor existe; y que obedeciendo la materia á leyes ineludibles, Legislador Omnipotente acusa la materia misma.

Como el lema del Espiritismo es: Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia, esta afirma á todo Espiritista que el Creador está manifestado en el todo y en la menor de las partes que constituyen lo visible, lo palpable de la infinita creacion, por más que á la pobre humanidad terrena una tan pequeñísima parte del todo le sea dado estudiar, admirando y bendiciendo al Sér por el cual todo tiene vida y progreso indefinido; admirándole, bendiciéndole y rotundamente negando qué el hombre, qué el sér que relativo es y será por una eternidad pueda, llegue jamás á ofender al Todo, al Infinito de lo infinito é indescifrable.

Que la parte crea ofender al Todo, puede y debe dispensarse, por ignorancia ó por nociva educacion moral religiosa; pero que el Todo se reconozca ofendido puesto que perdona la ofensa; no cabe en la humana razon al estar convencida de la existencia de Dios; no pueden, no deben creerlo y ménos propagarlo, aquellos que el Espiritismo racional-científico profesen y trabajen de buena fé para propagarlo.

El hombre, que tan débil es, cuando alcanzó á comprender que eterno es su vivir, y que esa misma eternidad debe y llegará á emplearla en amar y aprender; en seguir siempre y siempre en demanda de su indescribible Ideal; en ir hácia Dios, puesto que de El viene sin que jamás consiga unirse á El, por que individualidad posee y poseerá eternamente: El hombre, cuando aspira con verdad á llegar á ser Espiritista, nunca tiene que perdonar, porque conociéndose infalible, reconoce á los demás, y no les califica de ofensa lo que sea, hijo de la falibilidad de sus hermanos, enseñales, sí, como nó ofenderles!

Y si al llegar el hombre á ese estado de perfeccion moral, nunca, jamás se cree ofendido. ¿como Dios, como la suma perfeccion, podrá creerse ofendida por el hombre?

¿Como el divino Autor de lo creado y por crear, cómo ese grandioso Ser que el alma siente, y cuanto más y más le siente ménos puede describirle, por que mayor se le demuestra por su obra; grandeza que le llama á que le adore y le bendiga por esas sábias, benéficas é ineludibles leyes que imprimió á la creacion; cómo lo Perfecto en Absoluto puede ser ofendido por lo relativo en perfecciones?

Nó. Jamás el Creador puede creerse ofendido, por que no puede ni debe existir en El parte alguna vulnerable, y todos cuantos dicen ó escriben que Dios perdona las ofensas que el hombre: que su débil y flaca hechura le hace, empequeñecen á Dios, si al hablar ó escribirlo hicieron inconscientes desde lo Infinito de las Perfecciones del Creador, y si nó, si conscientes

obra hipócrita idea es su decir, hipócrita aspiracion movió su pluma, é hipócrita y solapadamente siembran el error de que al Creador pueda ofender al hombre, ó de que El, ofendido por su criatura sea.

Racional y científica enseñanza Espiritista nos demuestra: que de Dios venimos y hácia El eternamente caminamos: eternidad que nunca acorta lo infinito de la distancia que eternamente separará al sér relativo y perecible de su Padre y Creador, Absoluto y Sumo en todas las Perfecciones.

Enseñar lo contrario no es Espiritismo, y si Espiritista se proclama quien lo diga ó enseña y si Espiritu bueno se dice quien ese error sembrare; tanto el Espiritu incarnado como el libre solo tratan de mistificarnos ¡Alerta hermanos con los unos y los otros!.....

Por el estudio del Espiritismo racional-científico, á Dios reconocemos Sumo en Perfecciones, perfectible al hombre; y de nuestros hermanos incarnados ó nó, á aquellos que dijeron, escriban ó enseñaren; *que á Dios ofendemos y que Dios perdona nuestras ofensas*, á voz en grito les decimos: Vayan con esos errores y mistificacion á otra parte, por que nuestra puerta, para que por ella no puedan entrar males tan graves, la cerró Dios con lo infinito de la Suma de sus Perfecciones.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Circulo de las Piedras

M. J. de J. B.

Pruebas de que la vida material es precedera la teneis á todo instante.

Has visto á esa niña tan lozana pocos dias há, que era la alegría de sus padres ayer, hoy frio cadáver ya, y mañana restituidos sus despojos á la tierra?

¡Golpe fatal, pena desgarradora para quien no abrigue en su alma la esperanza de un porvenir sin dolores despues de tan duro trance!

¡Cruel desesperacion causada por el escepticismo como consecuencia de la enseñanza que las religiones positivas han sembrado en las masas: enseñanzas en las cuales por toda causa se notan los infinitos puntos que tienen vulnerables: suma de errores demostrados por la ciencia, y muchos de ellos conocidos por el vulgo.

¿A dónde pues, hallar consuelo quien no ha fortificado su espíritu con un manjar capaz de instruir su razon?

Con justicia ha dicho uno de nuestros hermanos, qué si desde la infancia se hubiesen alimentado las criaturas con una doctrina que más tarde fuera confirmada por la razon, no habria incrédulos.

La fé ciega es alimento sin sustancia y es por eso por lo que se vé á la humanidad flaquear á cada instante, decaer su religiosidad al sentir el más pequeño contraste de la vida.

El escepticismo no produce menores consecuencias, y en cuanto á la doctrina materialista, qué negando la existencia de Dios lo niega todo, hartos claros se ven sus efectos cotidianos.

Hermanos, iluminad uuestro entendimiento y vuestra razon por el estudio de las innumerables obras con las cuales os brinda á toda hora la naturaleza; auxiliaos al mismo tiempo con el código de vida legado al hombre por el Mártir del Calvario, cuya traduccion han hecho dejenerar de una en otra época los que *ciegos* y guias de otros ciegos solo pusieron los ojos en el mundo de las vanidades y pompas engañosas.

Procurad, con recojimiento y fielmente, interpreta sus grandes máximas, que sin duda alguna y tomándolas por base hallareis campo para escribir tantas y tantas obras, que por su número no podrian concluirse de leer en muchos siglos, y por sus grandes sublimidad y pureza darian á la humanidad consuelo en las tribulaciones y fortaleza en las pruebas de la vida por la creencia racional que infunden esas verdades, que un tiempo veladas, comienzan ya á pertenecer al vulgo.

Espiritistas; vuestra mision es la propaganda de la verdad relativa que os demostramos.

Ilustraos por ella y jamás pongais la luz bajo el celemin: Pensad en que son muchos los sufrimientos, los que solo se atenuan por los conocimientos de esta doctrina hoy ridiculizada, por los que no quieren ocuparse de su estudio, y mañana admitida por todos, como siempre ha sucedido con toda verdad, pues que para el hombre las verdades relativas son y serán eternamente.

Angel guardian

CONSEJO

Amad á vuestros enemigos: Vol-

vedles bien por mal.

Sobre ese cimiento debeis levantar el edificio de vuestra creencia.

En la cúspide ved siempre la *Justicia*. Nada pasa desapercibido á sus miradas. *Ella* humillará al soberbio y levantará al humilde, adonde jamás lleguen los dardos que el primero arrojó para herir el segundo. Vereis triunfar á la maldad, y á la virtud amenudo hollada, escarnecida, sin que lance un gemido ni una queja; pero el dia de la justicia llega y el perseguidor es á su vez perseguido; asi es, que réos y jueces siempre confundidos vivirán, hasta que cada cual haya pagado el último cuadrante de su deuda.

Volved bien por mal.

¿Temeis se mofen de un acto que suele calificarse de indigno por ser opuesto á lo que vulgarmente llama el hombre, honor y ciencia? ¡Orgullo humano! ¡Delirio, locura que lleva á la humanidad hácia el abismo del cual apenas si comienza á salir! Eso es, desviar los ojos del cielo, para solo mirar el polvo de la tierra.

Pensad con detenimiento, y vereis que la causa primera de vuestros disgustos es vuestro *amor propio* que amenudo se reciente de causas tan pueriles que deberían avergonzaros.

Sean vuestra norma la tolerancia, el amor, amor que os debeis los unos á los otros, y que desgraciadamente y por vuestro mal no cumplis, y tendreis como salvar los sinsabores que tanto os aquejan.

Los actos que ejecuteis, estudiados á la luz de la inteligencia y de la razon en las horas de recojimiento, os darán la me-

didada de lo justo y de lo injusto, de la verdad y del error, de la luz y la de oscuridad. En esos momentos y convertidos en vuestros propios jueces estareis sentados en un tribunal infalible, porque es la verdadera luz de la conciencia; de esa luz que os deja ver para que sea el baluarte en los dias de tribulacion, y cuando más perseguidos os veis por las pasiones.

Estudiad, porque solo es fuerte la fé cuando se apoya en el estudio y la razon. Ella os dará esa fuerza moral que vuestro espíritu tanto necesita para triunfar en las tenebrosas luchas, y hará que eleveis de continuo vuestra contemplacion á las celestes rejiones desde las cuales Espíritus elevados ven y compadecen á los humildes habitantes de la tierra.

El Guia.

Cartas intimas

Amigo Vialeti:

Me preguntas con triste asombro, porqué siendo tan entusiasta del espiritismo, casi siempre te sucede que, al oír á otros menos preciarle, no sabes contestar para defender y enaltecer tus ideas; y al ver tu apatia y tu injustificado silencio, crees lo último que debias creer, crees que no es tu causa tan grande y tan sublime como te imaginabas, cuando no te presta aliento ni te dá inspiracion suficiente para defenderla en el terreno de la lucha.

Estás en un error gravísimo, amigo mio; porque á mi me parece lo mismo que á tí, y no es porque no conceptúe al espiritismo tan antiguo

como la creacion, tan racional como la razon misma, tan verdadero como la existencia de Dios. Cuando á veces oigo á algunos de esos *eruditos* que, blasonando de *eminencias científicas*, desprecian el espiritismo y dicen que los espiritistas somos unos imbéciles, que estamos locos, ó nos pintan con los negros colores de farsantes, embaucadores, herejes ateos, compañeros de Satanás, y lindezas por el estilo, déjolos que hablen á su gusto, y los contemplo con la curiosa mirada del anticuario, pareciéndome raros ejemplares de aquellos de nuestros antepasados que vivian en la barbarie más completa creando dioses y desconociendo al Dios único.

Paréceme que escucho á momias animadas y encuentro en ellos todo lo extravagante, todo lo original, todo lo extraordinario, menos personas de buen sentido, porque la negacion en absoluto no es natural en nuestros dias, en que todas las ideas en amable consorcio celebran su augusta comunión ante el altar de la razon libre.

Hoy el pueblo está más ilustrado: pasó la época de los *misterios*, los sacerdotes dejaron de ser dioses.

Decia Roque Barcia que los grandes nos parecen grandes, porque los miramos de rodillas. Es muy cierto: el pueblo antes se prosternaba para contemplar á los sacerdotes, hoy permanecen de pié y sabe preguntar no contentándose con escuchar sumiso y obedecer sin réplica.

Pues bien; si despues de un cambio tan radical aún existen hombres que dicen: «Eso que vosotros creéis, no puede ser, porque yo no lo creo»

á esos girones del oscurantismo se les deja que se acaben de romper, y no se pierde un tiempo precioso discutiendo con ellos, recordando el adagio «predicar en desierto sermón perdido.»

No amigo mio, no creas por tu enmudecimiento que el espiritismo no puede defenderse. El espiritismo tiene sobrada defensa con las eternas leyes que rigen la creacion; no necesita imponerse ni perorar ante seres que no le han de comprender.

El espiritismo no tiene prisa en exhibirse, porque tiene por piedra angular la eternidad del pasado, y por cúspide indeterminada el infinito del porvenir.

¿Qué importa que cuatro sábios de nuevo cuño nieguen su verdad, si todos los grandes filósofos han aceptado sus principios siendo la pluralidad de existencias la creencia primitiva de la humanidad?

La trasmigracion de las almas ha sido el ideal de todas las religiones con más ó ménos acierto esplicada, segun el grado de civilizacion de cada época, y todas las teogonias están contestes en la idea primordial, en la vida eterna del alma y la justa recompensa. Bien claro lo manifiesta Sócrates al exclamar. «Espero que habrá alguna cosa despues de la muerte, y como se dice largo tiempo há, será mejor la vida futura para los virtuosos que para los malvados.»

Si en el tiempo de Sócrates esta creencia era ya antigua, creo se puede colegir que con los primeros hombres que vinieron á este planeta se implantó la esperanza de una vida mejor.

Por supuesto no es estraño tu im-

ciencia; á todos los espiritistas noveles les pasa lo mismo que á tí. Todos hemos ido por tu camino. Al principio de conocer el espiritismo, con un afán imprudente, pero laudable en el fondo, todos nuestros esfuerzos van encaminados á propagar la buena nueva, á tiempo y fuera de tiempo. La cuestión es hablar demasiado; es derramar la semilla donde caiga.

Todo tiene su infancia en este mundo, y las grandes ideas, como para manifestarse necesitan de los hombres, sufren las irreflexiones de estos, sin que por eso se empequeñezcan; que así como las pedradas de los muchachos no conseguirán derribar la cordillera de los Andes, del mismo modo las eternas verdades nunca perderán el brillo de su esplendente luz, porque la ignorancia trata de envolverla con su densa sombra.

Creeme, Vialeti: de la discusión brota la luz, cuando luchan el criterio y el raciocinio; pero no cuando combaten la noble aspiración del alma dispensadora con la seguridad de la intolerancia con el *no puede ser* de los presuntuosos y de los falsos sábios.

El verdadero sabio es humilde, benévolo, afectuoso: escucha con paternal tolerancia las reflexiones de todos libres pensadores; se sonríe con dulzura de sus delirios, emite su propia opinión sencillamente, alienta á la juventud, toma parte en sus proyectos, la anima al trabajo con sus explicaciones y se convierte en padre de familia. En cambio los falsos sábios desprecian á los que no piensan como ellos, se rien de las elucubraciones de las inteligencias

laboriosas, y el *imposible* de la intransigencia aplasta las mas generosas aspiraciones de la estudiosa juventud. El *no puede ser*, es el *non plus ultra* de los ignorantes y no hay poder humano que los saque de su círculo hierro.

Hé aquí porque no me aflijo cuando esos impertinentes nos llenan de denuestos y profieren contra el espiritismo toda clase de insultos. Los árboles dan cada uno sus frutos según su especie, y la ignorancia y el orgullo justo es que den los suyos: nada se exige en el mundo de tan justa ley, y nosotros los espiritistas que nos preciamos de conocer las leyes, no debemos pretender una infracción de ellas.

Recuerda siempre, que si el que habla es loco, el que escucha debe ser cuerdo, y que á palabras necias oídos sordos. Consuelate con pensar que el ideal que sustentas es el ideal de toda la humanidad, disfrazado por unos desfigurado por otros, mal comprendido de muchos, pero invariable en el fondo. Dios y su eterna esencia, triple en sus manifestaciones, he aquí el fundamento de todo: que para los Brahamanes fuera esta trinidad *creacion, conservacion y destruccion*, que los Persas le dividieran en *aceton, palabra y pensamiento*, y que nosotros la llamemos como Adolfo Bertet, *poder intelijencia y amor*, el resultado siempre será el mismo. «La unidad de Dios, la inmortalidad del alma, la recompensa de los justos, y el castigo de los culpables,» este es el resumen de todas las teorías, según Pezzani.

¿Podrá derribarse ese eterno principio? No. Pues entonces dí tú lo que

decía un gran político español cuando sabía que el pueblo murmuraba descontento de su gobierno: «*Dejadles*, exclamaba; *esos son los murmullos de la impotencia*. «Créeme, Vialeti, nada es más impotente que la ignorancia; ella se envuelve en sus propias redes y cae vencida, abrumada por sus desaciertos.

No defiendas el espiritismo con palabras; defiéndele con hechos; y si ante ellos no se confiesan vencidos sus impugnadores la conciencia pública te bautizará con el nombre de bueno. Deja que se rían de tí; que mañana no faltará quién se reía de ellos. Si tus labios enmudecen, que hable tu conciencia, que es la legítima defensora del espiritismo racional. Adios Vialeti.

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

(De «El Buen Sentido.» de Lérida.)

Variedades

Copiamos de «*Le Chercheur*» lo siguientes:

«No siendo el Espiritismo una asociación ó una secta, reconoce todas las buenas acciones por cuya razón reproducimos el siguiente suelto: El

Cardenal Riario Sforza que acaba de morir y era uno de los mas formales competidores á la sucesion pontifical de Pio IX, era hombre muy caritativo.

Murió pobre despues de haber poseido grandes riquezas.

Entre los ejemplos de caridad se cita el siguiente hecho característico.

Durante el cólera de 1854 que todos consideraban como contagioso en Nápoles, recorría las habitaciones mas miserables, consolando, corriendo á todos, dando dinero, trapos y medicamentos. Cuando hubo agotado todo y vendido sus alhajas, vió que habia aún muchas miserias que socorrer, pero no le quedaba nada.

Fué á encontrar á uno de los mas ricos nobles de Nápoles y le pidió cincuenta mil francos; el rico señor, católico muy observante por cierto, le contestó con una negativa sin ninguna clase de rodeos.

El Cardenal le contestó con una ironía templada por sus benevolencia: «Voy á pedirselos prestados á un judío.»

Sobre la marcha se dirijió á la casa de Rotschild de Napoles, que en seguida le prestó la suma sin ninguna condicion para su devolucion.

(De «La Revista Espiritista» de Barcelona.)